

EL COMBATE DE BARRANCA SECA

Miguel A. SANCHEZ LAMEGO
Academia Nacional de Historia

AL DÍA SIGUIENTE DE LA JORNADA del 5 de mayo de 1862, los franceses permanecieron quietos en su campamento de Amalucan, en tanto que el cuerpo de Ejército de Oriente procedió a levantar el campo de batalla. Ese día 6, en la mañana, entraron a Puebla las brigadas O'Horán y Carbajal, que el día anterior habían sido destacados por el general Zaragoza hacia el rumbo de Atlixco e Izúcar de Matamoros, para fijar a la partida reaccionaria del general Márquez e impedir que ésta se uniera a los franceses en esos días; y por la tarde, hizo su entrada procedente de México, la brigada Antillón, constituida por elementos de la Guardia Nacional del Estado de Guanajuato, que había sido enviada por el gobierno general, para reforzar al cuerpo de Ejército de Oriente (estas últimas tropas, aún cuando habían forzado su marcha, no pudieron llegar antes a Puebla).

El día 7, ante la pasividad de los franceses, contando ya con un efectivo mayor y en cumplimiento de órdenes del Ministerio de Guerra, el general Zaragoza dispuso que la brigada Carbajal, más el regimiento de caballería del coronel Miguel Ameche marcharan con rumbo a Amozoc (sobre el camino a Veracruz a unos 15 kms. al oriente de Puebla), para hostilizar a los invasores por su retaguardia. Sin embargo, esta operación no se pudo llevar a la práctica, porque el día 6, a las cuatro y media de la mañana, la mayor parte de la guarnición del fuerte de San Carlos de Perote, unos 300 hombres encabezados por el teniente coronel de artillería Ignacio Echegaray, desconocieron al gobierno juarista y después de poner preso al comandante militar de la fortaleza, general Francisco Paz, abandonaron el lugar y se dirigieron a Orizaba, llevando consigo una batería de artillería de campaña, para unirse a los invasores por intermedio del general reaccionario José Ma. Gálvez. El día 7 en la tarde, al tener conocimiento de lo anterior, el general Zaragoza le ordenó entonces al general Carbajal, que en lugar de hostilizar la retaguardia de los invasores como se le tenía prevenido, con los elementos que tenía a sus órdenes, el 8 por la mañana muy temprano saliera en pos de aquellos rebeldes; así lo

hizo éste jefe y el 10 siguiente les dió alcance en la cañada de Ixtapa, donde después de dos horas de combate los dispersó totalmente, recuperando las piezas de artillería que por orden superior fue a devolver hasta Perote.

Mientras esto sucedía, el general Zaragoza, la mañana del día 8 llevó a cabo una revista de sus tropas en el llano situado al oriente de la ciudad de Puebla, a la vista de los franceses, quienes no sólo no se animaron a entablar una batalla campal, sino que a las dos de la tarde de ese día iniciaron un movimiento retrógrado hacia el oriente, yendo a pernoctar esa noche al pueblo de Amozoc, lugar en donde permanecieron los días 9 y 10 para trasladarse el 11 al pueblo de Tepeaca, (15 kms. al oriente de Amozoc). Según el diario de operaciones del cuerpo de Ejército de Oriente, el 9 los franceses se movieron de Amozoc a Tepeaca, lugar donde permanecieron los días 10 y 11.

El día 10 el general Zaragoza dió nueva organización a su cuerpo de ejército: el 11 recibió noticias del triunfo alcanzado por el general Carbajal en la Cañada de Ixtapa y entonces, el 12 en la mañana, partió de Puebla en pos de los franceses rindiendo la jornada en Amozoc. Los franceses por su parte ese día 12 se movieron de Tepeaca para Acatzingo (unos 12 kms. al oriente de Tepeaca).

Con su nueva organización, el cuerpo del Ejército de Oriente con efectivo aproximado de 7 500 individuos de tropa, quedó formado como sigue:

I. MANDO

Comandante en jefe, general de Brig. Ignacio Zaragoza.
 Cuartel maestre, general de Brig. Francisco Mejía.
 Comdte. general de artillería, Corl. graduado, Cap. Zeferino Rodríguez.
 Comdte. general de ingenieros, Corl. Joaquín Colombres.

II. TROPAS

1. *División de Infantería "Berriozábal"*, al mando del general de Brig. Felipe B. Berriozábal, compuesta de tres brigadas, como sigue:
 - a) *Brigada "Antillón"* (Gral. Grad. Corl. Florencio Antillón).
 - 1er. Batallón ligero de Guanajuato.
 - 3º Batallón ligero de Guanajuato.
 - 6º Batallón ligero de Guanajuato.
 - b) *Brigada "O'Horán"* (Gral. Grad. Corl. Tomás O'Horán).
 - 1er. Batallón ligero de Toluca.

- 2º Batallón ligero de Toluca.
 3º Batallón ligero de Toluca.
 Batallón fijo de Veracruz.
- c) *Brigada "Díaz"* (Gral. Grad. Corl. Porfirio Díaz).
 Batallón "Guerrero" de Oaxaca.
 Batallón "Morelos" de Oaxaca.
 Batallón 1º de Guardia Nacional de Oaxaca.
 Batallón 6º de Guardia Nacional de Oaxaca.
2. *División de Infantería "Negrete"*, al mando del Gral. de Brig. Miguel Negrete, compuesta de 3 brigadas, a saber:
- a) *Brigada "Lamadrid"* (Gral. Grad. Corl. Francisco Lamadrid).
 Batallón rifles de San Luis.
 Batallón "Reforma".
 Batallón de zapadores de San Luis.
 1er. Batallón ligero de San Luis.
 2º Batallón ligero de San Luis.
- b) *Brigada "Rojo"* (Gral. Grad. Corl. José Mariano Rojo).
 Piquete del batallón fijo de Morelia.
 Piquete del batallón tiradores de Morelia.
 Piquete del batallón cazadores de Morelia.
 Batallón "Hidalgo" de Morelia.
 Batallón rifles de México.
 4º Batallón de Guardia Nacional de Puebla.
- c) *Brigada "Alatorre"* (Gral. Grad. Corl. Francisco Alatorre).
 Batallón mixto de Querétaro.
 6º Batallón de línea.
 2º Batallón de Guardia Nacional de Puebla.
 6º Batallón de Guardia Nacional de Puebla.
3. *Brigada de Caballería "Alvarez"* (Gral. Grad. Corl. Antonio Alvarez).
 Cuerpo carabineros a caballo.
 Escuadrón lanceros de Toluca.
 Escuadrón lanceros de Oaxaca.
4. *Brigada de caballería "Carbajal"* (Gral. Grad. Corl. Antonio Carbajal).
 1er. Cuerpo lanceros de Morelia.
 5º Cuerpo de policía.
 Escuadrón lanceros de Quezada.
 1er. Cuerpo cazadores a caballo.
 Cuerpo de exploradores.

los 20 kms.
 nemente los
 de Colorado
 "Cuéllar"
 de Oriente
 Los fran-
 xtapa para
 de Ixtapa),
 s, logrando
 artificiales
 y los veci-

San Agustín
 Cañada de
 lugar de
 Chapulco;
 la sección
 agoza supo
 mañana de
 la Orizaba,
 erra de las
 sur la lla-
 ón "Negre-
 ón Colorado
 ingo. Esta
 el día si-
 inmediato
 naestre del
 quien en-
 niere para
 niera a los
 ovieron de
 5 kms. al
 1).

día 17 de
 hacia las
 sísima, co-
 n el fondo
 iado de la
 ta serranía
 (por allí
 acán, pasa
 fondo del
 carretera
 este de la

Venta de San Diego, la cual dista unos 1 500 mts. al noreste del pueblo de Acultzingo). El general Márquez se adelantó a sus fuerzas con un grupo de ayudantes y en Tecamalucan se le presentó al general Lorencez como a las cinco de la tarde, para continuar después hasta Orizaba y presentarse con el general Juan N. Almonte. Antes de partir para Orizaba, el general reaccionario le ordenó al general José Domingo Herrán, que tomara el mando de las tropas y que pasara la noche en el Potrero, para continuar al día siguiente sobre Orizaba.

El día 18 por la mañana, el general Lorencez se movió con sus tropas para Orizaba y al llegar al Ingenio (unos 10 kms. al noreste de Tecamalucan y como a 8 kms. al suroeste de Orizaba) dejó al 99^o regimiento de infantería de línea del Corl. L'Heriller con dos piezas de artillería de montaña, para que ayudara en caso necesario a las fuerzas del general Márquez, ya que éste le informó el día anterior, que tenía conocimiento de que las tropas mexicanas del general Zaragoza, estaban bajando por las cumbres de Acultzingo para impedir la incorporación de sus fuerzas al cuartel general invasor en Orizaba.

Efectivamente, la brigada "Álvarez", al mando del general Tapia arribó al pueblo de Acultzingo como a las nueve de la mañana de este día 18 y allí recibió informes en el sentido de que la caballería del general Márquez estaba saliendo por la Barranca Seca y tomaba el camino para Orizaba; inmediatamente continuó su marcha y hacia las diez de esa misma mañana, llegó a la desembocadura de la Barranca Seca, en donde troncaba la vereda seguida por los reaccionarios con el camino principal Acultzingo-Orizaba e inmediatamente tomó contacto con sus enemigos, desplegándose para combatir. Como sabía que sus adversarios le eran muy superiores en número, envió a uno de sus ayudantes ante el general Zaragoza para pedirle que le mandara unos mil hombres de infantería como refuerzo, con los cuales creía poder batir a sus enemigos.

La fuerza de caballería que llevaba el general Tapia se componía de seiscientos sesenta y dos individuos de tropa de caballería, pertenecientes a los cuerpos carabineros a caballo, escuadrón lanceros de Toluca y escuadrón lanceros de Oaxaca. Las tropas de Márquez se componían de unos dos mil quinientos jinetes distribuidos en dos divisiones; la división "Vicario", que mandaba el general Juan Vicario, formada por dos brigadas al mando de los coroneles Juan Vicario hijo y Ponciano Castro y la división "Márquez" com-

puesta también de dos brigadas, al mando del general José Domingo Herrán y del Corl. José G. Campos (estas tropas habían caminado más de 150 kms. por pésimos caminos, desde Matamoros Izúcar hasta el Potrero en los cuatro días anteriores).

Para oponerse a sus adversarios, los reaccionarios también se desplegaron formando su línea de batalla en la forma siguiente: al centro la división "Vicario"; como ala derecha, la brigada "Herrán" y como ala izquierda la brigada "Campos". Como las tropas fueron llegando poco a poco al lugar del combate, la línea de batalla se estableció paulatinamente y cuando llegó a Barranca Seca el general Márquez, hacia las once de aquella mañana, el tiroteo entre las guerrillas avanzadas de ambos bandos, se había generalizado, sin que ninguno de los dos adversarios se arriesgara a emprender el ataque formal.

El general Zaragoza, que tenía su puesto de mando en la Cañada de Ixtapa, dispuso ese día 18, que la brigada "Díaz" de la división "Berriozábal" se trasladara a la Cañada de Ixtapa; que la división "Negrete", permaneciera en Puente Colorado manteniéndose lista para bajar las cumbres de Acultzingo y que la brigada "Carbajal", se moviera para San Agustín del Palmar a vigilar la retaguardia del cuerpo de Ejército de Oriente. Hacia el mediodía recibió el informe y la petición de refuerzos del general Tapia y mandó inmediatamente en su auxilio a los piquetes de los batallones fijo de Morelia, tiradores de Morelia, cazadores de Morelia e "Hidalgo" de Morelia, pertenecientes a la brigada "Rojo" y al batallón de zapadores de San Luis, de la brigada "Lamadrid", que hacían un total de mil ciento noventa hombres, todos al mando del general graduado Coronel de Infantería José Mariano Rojo.

Como el descenso de las Cumbres de Acultzingo no era muy fácil, apenas hasta las cinco de la tarde fueron llegando estas tropas a Barranca Seca, y considerando el general Tapia que sólo tenía que habérselas con unos dos mil jinetes de Márquez, se lanzó a la carga con dos columnas de infantería, por su frente e izquierda y con una de caballería, por su derecha.

En un principio, el ataque de los republicanos tuvo éxito; pero como en aquellos momentos llegó al campo de la lucha, el 2º Batallón del 99º regimiento de infantería de línea francés, al mando del comandante Lefevre (unos ochocientos hombres), cuyos elementos habían salido del Ingenio como a la una y media de esa tarde, y habían recorrido en

sólo cuatro horas los 20 kms. que separan aquel poblado de la Barranca Seca (el general Márquez, hacia el mediodía, consideró que sus adversarios estaban esperando la llegada de refuerzos para emprender su ataque y entonces, decidió pedir el auxilio de los franceses, enviando para ello al general Antonio Taboada, quien rápidamente se desplazó hasta el Ingenio). Estos infantes cargaron sobre los republicanos. El ala izquierda del dispositivo mexicano fue envuelta y arrollada después de una lucha encarnizada, por lo que el general Tapia se vio en la imprescindible necesidad de ordenar la retirada, la que se efectuó más tarde, con grandes pérdidas.

Los piquetes de los batallones fijo, cazadores y tiradores de Morelia, que formaron la columna de ataque de la izquierda que fueron los arrollados, se retiraron tomando el rumbo de Maltrata. Los batallones "Hidalgo" y zapadores, que formaron la columna del centro, se replegaron por la cordillera situada al sur de la Cañada de Acultzingo para ir a salir a Puente Colorado. Finalmente, el general Tapia con los restos de la caballería, se replegó por el camino carretero, conteniendo a los jinetes enemigos que acosaron a los republicanos hasta la altura de la Venta de San Diego. Afortunadamente en aquellos momentos comenzó a oscurecer y con las sombras de la noche cesó la persecución.

Cuenta la tradición, que al retirarse las tropas republicanas, el subayudante del batallón "Hidalgo", que llevaba la bandera de su cuerpo, cayó herido de muerte. Los componentes del batallón que pasaban por allí, siguieron la huida sin hacer caso de la bandera, pero un sargento, cuyo nombre no recogió la historia, se detuvo para recuperarla y como no tuvo tiempo de desprenderla del asta, antes de verla caer en poder del enemigo, le prendió fuego a una caja de municiones que estaba cerca y voló en pedazos con todo y bandera.

Las bajas sufridas por los franceses y tiradores fueron pequeñas (cerca de doscientos hombres entre muertos y heridos), en relación con las que tuvieron los republicanos (unos mil cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros), particularmente en dispersos, pues éstos dejaron en poder de aquéllos cerca de ochocientos prisioneros. Los piquetes de los cuerpos fijo de Morelia, tiradores de Morelia y cazadores de Morelia, quedaron reducidos a poco menos de un centenar de individuos de tropa y por disposición del general Zaragoza del día 22 de ese mes de mayo, fueron enviados a México a las órdenes del general Rojo, para que el gobierno

general los mandara a Michoacán a reponer sus efectivos. El batallón "Hidalgo" de Morelia, también por disposición del general Zaragoza, ese mismo día 22 fue disuelto y su mermado personal quedó refundido en el batallón de zapadores de San Luis que también resultó muy castigado.

La derrota de Barranca Seca entibió mucho el ardor bélico ofensivo del general Zaragoza, quien el día 19, después de reconocer personalmente el terreno donde había tenido lugar el combate del día anterior, retiró a la división "Negrete" para San Andrés Chalchicomula y a la brigada Álvarez a la hacienda de Vaquería, cerca de Quecholac. Además fue a establecer su cuartel general en San Agustín del Palmar, llevando consigo a la brigada "Díaz", que el día anterior había llegado a la Cañada de Ixtapa hacia las seis de la tarde y que el 19 debía pasarse a Tehuacán, para recibir una fuerza que venía procedente de Oaxaca; es decir, se situó a la defensiva, sobre la altiplanicie mexicana, en la zona Tecamachalco-San Andrés Chalchicomula-San Agustín del Palmar, en espera de los refuerzos que se le tenían ofrecidos de las divisiones de Jalisco y Zacatecas (esta última a las órdenes del general Jesús González Ortega), con cuyos refuerzos, en el mes de junio siguiente, volvió a tomar la ofensiva, e intentar el ataque de la plaza de Orizaba, cuartel general de los franceses, para sufrir el serio descalabro del cerro del Borrego, el 14 de este mes.

Conclusiones

Primera. Algunas personas le han criticado al general Zaragoza, que a pesar de contar desde el día 6 de mayo con una respetable superioridad numérica sobre su adversario, no estorbó para nada la marcha retrógrada del ejército expedicionario francés, desde las cercanías de Puebla hasta la ciudad de Orizaba, no obstante que el terreno se prestaba mucho para hostilizarlo y aún para aniquilarlo, haciendo que la pasividad asumida por el general mexicano, hiciera que la batalla del 5 de mayo se convirtiera en una victoria sin fruto.

La crítica anterior no es muy justa, por que si bien es cierto, que con la incorporación al cuerpo de Ejército de Oriente de las brigadas O'Horán, Carbajal y Antillón, el efectivo de esa gran unidad resultó muy superior al del ejército expedicionario francés, conviene recordar que en aquellos días, el general Zaragoza tenía que habérselas no sólo con los franceses, sino también con la división de caba-

llería reaccionaria del general Márquez, fuerte en unos dos mil quinientos jinetes que se hallaban por Matamoros Izúcar y Atlixco.

Por otra parte, se vio en páginas anteriores que el general en jefe mexicano, el día 7 en la tarde tuvo que distraer a la caballería del general Carbajal, para que persiguiera a los sublevados de Perote y que, cuando estas tropas se le incorporaron después de someter a aquellos traidores, recibió informes de que el general Márquez con sus fuerzas, estaba muy adelantado en su marcha para reunirse a los franceses, por lo que apenas pudo interponer algunas de sus fuerzas en Barranca Seca, para tratar de evitar esa unión.

Se puede pues concluir, que del 6 al 17 de mayo de 1862, el general Zaragoza estuvo imposibilitado de adoptar una actitud ofensiva sobre los franceses, capaz de aniquilarlos y la crítica hecha a sus operaciones militares en ese lapso, no es justa.

Segunda. Este hecho de armas, adverso a la causa nacional, puso de manifiesto en forma clara y terminante la superioridad de las veteranas tropas francesas, sobre las noveles tropas republicanas mexicanas, pues aquéllos se hicieron respetar, no sólo por la cohesión de sus elementos, producto de su buena disciplina y orden, sino también por su magnífica organización y, sobre todo, por la gran fuerza moral basada en una tradición de gloria militar.

Tercera. Aunque en la opinión de todos los que se han ocupado de estos sucesos, la derrota de Barranca Seca se le atribuye al general Santiago Tapia. De acuerdo con las responsabilidades militares debería cargársele al general Zaragoza, puesto que éste era el comandante en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente. Por otra parte, quien dosificó la cantidad de infantería que en la tarde del 18 marchó en auxilio del general Tapia, fue precisamente el general Zaragoza y es evidente que este refuerzo fue pequeño e insuficiente, no obstante que era perfectamente conocido el efectivo de las fuerzas del general Márquez. Además, hallándose Márquez en Barranca Seca, a 24 kms. al suroeste de Orizaba, era muy probable que fuese auxiliado por los franceses, particularmente por tropas de caballería, al igual que él auxiliaba a la brigada "Alvarez" desde Puente Colorado y el general Zaragoza para esos días, ya se había dado cuenta del valor de las tropas francesas. Sólo una subestimación del valor del adversario, pudo conducir al general Zaragoza a no enviar mayores refuerzos en auxilio del general Tapia y si esto no le hubiera sido posible, entonces debió mandarle

orden de replegarse sobre Acultzingo, las Cumbres y Puente Colorado, sin empeñar un combate a fondo.

Así pues, con esta derrota, el general Zaragoza empañó un poco la brillante victoria que pocos días antes, el 5 de mayo, había conquistado en las goteras de la ciudad de Puebla al defender con maravillosa precisión, el cerro y el fortín de Guadalupe, abatiendo el orgullo militar del ejército expedicionario francés que mandaba el general de Lorencez.

PARA COMPLETAR ESTE ESTUDIO, se transcriben a continuación, los partes de esta acción, rendidos por los generales Zaragoza, Tapia y Márquez que son los documentos que sirvieron de base para hacer este trabajo, el primero en original forma las fojas 39 y 40 del expediente XI/481.4/8847 del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional; el segundo, también en original, forma las fojas 42 y 43 del mismo expediente y el tercero, fue tomado del que apareció en el diario metropolitano *El Siglo XIX*, del domingo 20 de julio de 1862.

El parte del general Zaragoza dice:

“Por fin los restos de los rebeldes que aislados se abrigan en el sur del estado de Puebla, han puesto en claro su perfidia y traición a la Patria; una columna de dos mil caballos acaudillada por Márquez, subiendo de Tehuacán a la sierra de Orizaba por sendas escabrosas, bajó el día de ayer por Barranca Seca a la vía carretera contando con el apoyo de los franceses.

“Cuando yo tuve noticias positivas de los últimos movimientos de los traidores, mandé situar la División Negrete desde Cerro Gordo hasta Puente Colorado, haciendo avanzar hasta Acultzingo la Brigada Álvarez de Caballería, encomendando al C. General Cuartel Maestro, enfilarse al enemigo y le impidiera el descenso de la sierra; mas paulatinamente se fue empeñando el combate con la expresada Brigada de Caballería, llegando al caso de emplear también algunos Cuerpos de Infantería. El Combate fue largo y sangriento, debido al auxilio eficaz que las fuerzas francesas prestaron a los rebeldes; cubiertas aquellas por las fragosidades del terreno y las chusmas que estaban a su vanguardia, arrolladas éstas y casi deshechas, cayeron de sorpresa sobre los dos mil hombres de mis fuerzas que únicamente se habían destinado a la operación indicada, resultando que al anoecer se re-

titarse el enemigo hacia el Ingenio y Orizaba y el C. General Tapia se replegase hacia las cumbres.

“Nuestra pérdida entre muertos, heridos y prisioneros ha sido muy poca; pero la oscuridad de la noche, tan nebulosa frecuentemente en las Cumbres y los bosques de las montañas impidieron la reunión de todos los Cuerpos y una retirada precisa como en otra vez se ejecutó, siendo la pérdida total de mil hombres: con todo, este suceso no ha entibiado el valor y entusiasmo de este Cuerpo de Ejército, que conserva todo su brío y animación, para sostener a su Patria, a lo que sin excepción cooperaremos con empeño.

“El enemigo se halla colocado desde el Ingenio hasta Escamela y yo, desde la Cañada hasta el Palmar, observando sus movimientos, para obrar según las circunstancias lo exijan.

“Todo lo que participo a usted para que se sirva dar cuenta al C. Presidente de la República.

“Libertad y Reforma. Cuartel General en la Cañada de Ixtapa a 19 de mayo de 1862. I. Zaragoza (Rúbrica).

“C. Ministro de la Guerra. México”.

El segundo documento dice:

“Con fecha de ayer, me dice el C. General Cuartel Maestro, lo siguiente:

“No siempre la fortuna es compañera de la justicia... Ayer, una fuerza exploradora fue batida por otra del enemigo muy superior en número: a las cinco de la mañana de dicho día emprendí la marcha rumbo a Acultzingo con seiscientos sesenta y dos dragones de la Brigada Álvarez, para hacer un reconocimiento y evitar, si era posible, la incorporación de los traidores reaccionarios al ejército francés. En dicho pueblo se me informó, que los traidores a las órdenes de Márquez y Cobos, en número más de dos mil, estaban pasando por Barranca Seca, distante de allí cerca de una legua al oriente. Me dirigí a este punto a donde llegué a las diez de la mañana, y vi que en efecto el enemigo en su mayor parte había tomado el camino de Orizaba. Desde luego me propuse cortarlo, pero como el terreno era sumamente favorable para él y mi fuerza mucho menor que la suya, antes de emprender un ataque formal mandé pedir infantería y permanecí en observación para descubrir si el enemigo estaba apoyado por los franceses. Aunque adopté

esta medida, por que lo aconsejaba la prudencia, confieso que ni por un momento pude persuadirme que la iniquidad de los reaccionarios fuese tal, que los llevara a unirse con los extranjeros para derramar la sangre de sus compatriotas, hasta que pasó por mi vista, con gran sorpresa, la mayor de las traiciones. A las cinco de la tarde llegó la infantería, en número de mil ciento noventa hombres; y en el concepto de que únicamente a los dos mil traidores tenía yo que batir, emprendí la carga con dos columnas de infantería por mi frente e izquierda y con una caballería por la derecha, arrollando cuanto a nuestro frente se oponía y haciendo gran perjuicio al enemigo. Obligados los traidores a aglomerarse en un punto y acosados por nuestros fuegos a su frente y flanco izquierdo vimos instantáneamente aparecer tres gruesas columnas de franceses que arrojándose muy próximamente sobre nuestra tropa, fatigada y un tanto desorganizada a causa del mismo combate, la hicieron retroceder. No podía ser de otro modo, atendida la sorpresa, y que el grueso de los contrarios eran dos tantos mayor que el nuestro, compuesto de mil ochocientos cincuenta y cuatro hombres. Declarada nuestra derrota, la columna de la izquierda, compuesta de tres piquetes de Morelia, tomó el cerro hacia Maltrata; la de Zapadores y Batallón Hidalgo de Morelia, la cordillera de nuestra derecha, retirándome yo con la caballería por el centro a la oración de la noche. Esto probablemente evitó que el enemigo nos hiciera gran número de prisioneros, pues arrojó sobre nosotros más de mil caballos. El descalabro de ayer para nada debe influir en las operaciones subsecuentes de la guerra, pues físicamente, sólo hay algunos centenares menos de hombres y en lo moral se ha dado una prueba de la decisión de los mexicanos. Si cree usted necesario un parte detallado de la acción, lo dará tan luego como reúna los pormenores. Si el General en Jefe o el Supremo Gobierno de la Nación quieren someterme a un juicio por esta derrota, pronto estoy a contestar los cargos que se me hagan. Como mexicano, me cabe la satisfacción de haber combatido a los enemigos de mi patria, aunque el éxito no haya correspondido a mis deseos”.

“Y lo transcribo a usted, adjuntándole el croquis respectivo, para que se sirva dar cuenta al C. Presidente de la República.

“Libertad y Reforma. Cuartel General en el Palmar, a 20 de mayo de 1862. I. Zaragoza (Rúbrica).

“C. Ministro de Guerra. México”.

Finalmente el tercer documento:

“Ejército Mexicano.

“General en Jefe.

“E. Señor.

“El 17 del presente, a las cinco de la tarde, que a la cabeza de mi Caballería llegué al rancho del Potrero, que está al fin de la montaña por donde descendía mi tropa luchando con todas las dificultades del terreno, que es como V. E. sabe, sobre manera escabroso y pendiente, supe por mis exploradores que el Ejército francés se hallaba acampado en la hacienda de Tecamalucan y en virtud de esta noticia di mis órdenes al Sr. General D. Domingo Herrán, para que reuniese la fuerza y permaneciese con ella en aquel lugar, esperando mis instrucciones, partiendo yo inmediatamente para dicha hacienda, con objeto de conferenciar con V. E. En ella supe que S. E. estaba en esta ciudad, y seguí en el acto con el fin indicado, teniendo el honor de presentármele y conferenciar como lo deseaba.

“Ya desde Tecamalucan había yo prevenido al Sr. General Herrán, que luego que estuviera reunida toda la fuerza, continuara su marcha hasta dicha hacienda, acampando allí aquella noche, para seguir por la mañana en los términos que expresaban las instrucciones que le di para el efecto. Pero como siempre calculé que el enemigo que ocupaba las Cumbres de Acultzingo, había de hacer cuanto esfuerzo pudiera para impedir el movimiento que ejecutaba mi Caballería, o al menos para cortar la parte de sus fuerzas que le fuera posible, salí de esta ciudad por la mañana del 18, para ir a su encuentro y presenciar lo que ocurría, a fin de disponer lo conveniente.

“Pronto vi que no me había engañado, porque uno de mis Ayudantes de Campo me avisó en el camino, que el enemigo se hallaba al frente de mi Caballería; redoblé el paso, y al llegar a Barranca Seca, que es el punto en que se reúne el camino de las Cumbres que traían los contrarios, y el del Potrero por donde venía mi tropa, encontré a ambas fuerzas ya formadas frente a frente una de otra, a la distancia de un tiro de mosquete. El enemigo constaba de mil caballos; estaba organizado en cuatro columnas, dos en el centro y dos en los extremos, cubriendo su frente con una línea de tiradores, aprovechando los accidentes del terreno que ocupaba y extendiéndose desde la montaña en que apoyaba su derecha, hasta la loma que queda al otro lado del camino prin-

cial por su costado izquierdo. Mi Caballería tenía también una línea de tiradores, al frente de los tiradores enemigos, que ocupaban el mismo espacio; el Sr. General D. José Domingo Herrán, que mandaba la derecha de la línea, tenía cubierto el frente, por donde pasa el camino principal, con una guerrilla de 50 hombres, y había situado dos columnas convenientemente a retaguardia de sus tiradores, a las órdenes de los valientes Coroneles D. Antonio Salas y D. Doroteo Vaca. El Sr. General D. Juan Vicario, ocupaba con su División el centro de la línea y a retaguardia de sus tiradores, tenía también dos columnas a las órdenes del Coronel D. Juan Vicario y otra a las del denodado Coronel D. Ponciano Castro y el Sr. Coronel D. José G. Campos cerraba la izquierda con su Brigada, manteniendo otra columna a retaguardia de sus tiradores.

“Es justo tributar aquí el debido elogio a los Sres. Generales D. José Domingo Herrán y D. Juan Vicario y al Sr. Coronel D. José G. Campos, que son los que establecieron la línea de este modo, conteniendo al enemigo y cubriendo la marcha de sus fuerzas, que estaban aún acabando de salir de la montaña, todo en presencia de aquél y sin que éste pudiera impedir, ni dar un paso adelante por las buenas disposiciones de los Jefes mencionados.

“En la situación expresada se pasó la mayor parte del día, sin que ninguna de las dos líneas se moviera de su punto, entreteniéndose sólo los tiradores en pequeñas escaramuzas de poca importancia; la enemiga, sin atreverse a emprender nada y la nuestra, sin poder verificarlo tampoco, ya por la imposibilidad en que se hallaba a consecuencia del estropeo de la caballada y de la escasez de su armamento ya también por lo mucho que disminuyó sus fuerzas, teniendo que enviar a esta ciudad toda la parte de ella que estaba completamente inútil.

“Cerca de las cinco de la tarde, se observó en el campamento enemigo la llegada de nuevas fuerzas de infantería y caballería, que habían sido colocadas desde mucho antes cautelosamente tras los accidentes del terreno que las ocultaba. En seguida rectificó su formación la línea de tiradores enemigos; se notó movimiento en sus columnas de Caballería y cuando creyeron tener asegurada la victoria, se arrojaron repentinamente las tres columnas de esta arma, del centro y de la derecha, mezcladas con otras dos columnas de Infantería de más de mil hombres cada una, que ya se le habían incorporado, y atacaron el centro de mi línea con tanto valor y decisión, que lograron penetrar en ella, mezclándose las

fuerzas contrarias y las mías, en medio de la lucha más encarnizada. Al mismo tiempo, el ala izquierda del enemigo, formada de su columna de Caballería de aquel costado y unida a otra de Infantería igual a las anteriores, se arrojó con el mismo vigor sobre la derecha de mi línea, pero menos feliz que sus compañeros, no logró llegar a mi campo, y antes bien, fue rechazado por los valientes que defendían aquel costado. Apenas había comenzado la lucha de una manera tan decidida por ambas partes, cuando llegó a mi campo el 2º Batallón del Regimiento de Infantería francesa Núm. 99, que para auxiliar a mi Caballería había hecho una marcha penosa de cinco leguas con una velocidad admirable y lleno de entusiasmo y de valor, tomó desde luego parte en la lucha mandado por su bizarro Comandante Lefevre, que puesto a su cabeza, dictó hábil y activamente, las disposiciones necesarias, las cuales fueron cumplidas por los valientes que lo obedecían. Sin pérdida de momento, la guerrilla de vanguardia fue la primera que entró en combate, ejecutando un cuarto de conversión sobre la derecha y rompiendo sus fuegos sobre el ala izquierda del enemigo; la primera mitad de compañía marchó de frente, dispersándose al mismo tiempo en guerrilla y rompió los suyos sobre el ala derecha de la línea enemiga, que como se ha dicho ya, había penetrado en nuestro campo y en él sostuvo la lucha con la valiente División del bizarro General D. Juan Vicario que recibió una herida en aquellos momentos. La segunda mitad de Compañía, hizo un cuarto de conversión sobre la derecha y se posesionó del puente del camino que estaba en medio de los dos campos y por el cual pretendía pasar el enemigo. Otra mitad de Compañía, marchó de frente para reforzar a la primera, porque allí era el punto de ataque del enemigo, en cuya virtud había cargado por aquel costado la mayor parte de sus fuerzas. En un momento se generalizó el combate; el intrépido comandante que mandaba la Infantería, cargó denodadamente con el resto de su Batallón formado en columna sobre el enemigo de nuestra izquierda, que se obstinaba en arrancar la victoria. Entonces fue cuando más brilló el valor y disciplina de los bizarros soldados franceses, que seguían el ejemplo de sus valientes Jefes y Oficiales. Al emprender su marcha el Núm. 99, la verificó también en su compañía, la División de Caballería del ameritado General D. Juan Vicario, entre tanto que la Brigada del valiente Coronel D. José G. Campos, que como antes se ha dicho, cerraba la izquierda de nuestra línea, ejecutaba su movimiento por su lado. Mucha era la obstinación del enemigo por conser-

var su puesto, pero fue mayor el arrojo de nuestros valientes, que se lo quitaron por la fuerza, conquistando el terreno palmo a palmo y demostrando la afamada Infantería francesa, que con el valor y la disciplina se vencen las dificultades en la guerra y se alcanza la victoria en el campo de batalla.

“Ya se había logrado arrojar al enemigo y comenzaban los defensores a perseguirlo, cuando de repente fuimos acometidos con el mayor vigor, por otra columna de Infantería enemiga que apareció por nuestro flanco izquierdo, batiendo encarnizadamente a los que ejecutaban la persecución y pretendiendo envolvernos por aquel lado. Fue necesario hacer algo para trabar la lucha con aquella columna; así se verificó sin perder momento, pero aunque resueltos nuestros contrarios se empeñaban en pasar adelante, la columna de Infantería francesa, que con armas a discreción marchó a su encuentro y haciendo que se declarase en derrota en aquel flanco.

“También por la derecha de nuestra línea estuvo la lucha encarnizada, el valiente General D. José Domingo Herrán, que mandaba en aquel costado, sostuvo el combate denodadamente, peleando sin cesar contra las fuerzas enemigas superiores a las suyas; la Infantería francesa que se batía en su línea, contrajo un grande mérito, porque siendo en tan escaso número, dio ejemplo de arrojo y bizarría, pasando el puente y yendo a batir al enemigo en su propio campo. La valiente División de Caballería del General Herrán unió sus esfuerzos a los de la Infantería y pasando a la vez el mismo puente, logró batir y derrotar al enemigo en aquel lado, y emprendiendo desde luego su persecución, teniendo la gloria de reunirse en este movimiento con sus compañeros de armas que acababan de vencer en el flanco izquierdo y que seguían la persecución por aquel costado, la cual se continuó por espacio de una legua hasta la Venta de San Diego.

“V. E., que conoce lo abierto del terreno en aquel lugar, comprenderá todo el estrago que sufrió el enemigo perseguido por nuestra Caballería durante el combate, sin embargo de que tuve la satisfacción de defender yo mismo a los prisioneros, prohibiendo terminantemente que se les hiciera el menor mal y gocé a la vez el placer de ver a mis bizarros vendedores, luego que terminó la lucha, tender la mano de amigo a los mismos de quienes poco antes acababan de recibir una agresión tan encarnizada. Mil doscientos cincuenta prisioneros de Infantería y Caballería, montados los de esta clase y armados todos; la bandera de un Batallón tomada por

la valiente Infantería del Núm. 99; muchos fusiles, mosquetes, lanzas, parque, etc., fueron los trofeos de la victoria y sus consecuencias, V. E., las está palpando. Las fuerzas enemigas que acaudillaba Zaragoza en las Cumbres de Acultzingo, han abandonado esta fuerte posición y se han retirado hasta S. Agustín del Palmar, que está a catorce leguas a la espalda de dicho punto, sobre el camino de Puebla, probablemente para replegarse a aquella ciudad, en caso de ser atacado.

“Tengo el honor de pasar a disposición de V. E., 24 Jefes y Oficiales prisioneros a quienes he guardado todo género de consideraciones.

“Acompaño a V. E., marcados con los núms. 1 al 3, los partes respectivos de los Sres. Generales Herrán y Vicario y Coronel Campos; bajo el núm. 4 verá V. E., la relación nominal de los Jefes y Oficiales prisioneros; bajo el núm. 5, el estado de los individuos de tropa que están en el mismo caso, los cuales, como V. E., sabe, se hallan en libertad y defendiendo voluntariamente y con el mayor entusiasmo la causa santa de nuestra patria, que es lo que nosotros sostenemos. El núm. 6 es el estado de los heridos que tuvimos. El núm. 7 es el de los muertos y el núm. 8 es la relación del armamento y municiones tomadas al enemigo.

“Réstame sólo manifestar a V. E., que los valientes que combatieron en esta función de armas, todos cumplieron con su deber, dando en esta jornada una lección severa a los cabecillas Zaragoza, Tapia, Negrete y Álvarez. El primero que dispuso venir a derramar la sangre de sus hermanos; el segundo, que ejecutó sus órdenes; el tercero que sirvió de 2º y el cuarto, que mandaba la Caballería.

“Creo de justicia, llamar la atención de V. E., respecto del comportamiento de los Sres. Generales D. Agustín Zires y D. José María Herrera y Lozada, quienes a pesar de no tener colocación se presentaron en el momento del combate, movidos sólo de su valor y patriotismo. El primero fue empleado como Cuartel Maestro y el segundo, prestó muy buenos servicios. De la misma manera hago presente a V. E., que el Sr. General Taboada, con la más grande actividad, desempeñó todas sus comisiones que le confié, entre las que se cuenta la muy importante de venir hasta el Ingenio por la Infantería que condujo el mismo Sr. General, logrando que llegase en el momento más a propósito.

“Y no puedo concluir este parte, sin lamentar la sensible pérdida del bizarro Coronel D. Ponciano Castro, que murió

a consecuencia de una herida recibida en lo más reñido de la línea.

“Aprovecho esta ocasión, para reproducir a V. E., las protestas de mi alto respeto y distinguido aprecio.

“Dios y Ley. Cuartel General en Orizaba, mayo 23 de 1862. Leonardo Márquez (Rúbrica).

“Exmo. Sr. General D. N. Almonte, Jefe Supremo de la Nación. Presente.”